

EL DOMINGO



¡Qué alegre es el domingo

Cuando el primer cantar

Canta en su campanario

La iglesia parroquial,

Y vestidos de fiesta

Todos á misa van

Por la olorosa linde

De la verde heredad,

O la florida estrada

O el viejo castañar!

¡Qué alegre es el domingo

Cuando cariño y pan

Al volver de la iglesia

Se encuentra en el hogar,

O bajito, bajito,

Que lo oiga Dios no más,

Se ha conseguido alguna

Promesa muy formal

De labios que parecen

Hechos para besar!

¡Qué alegre es el domingo

Cuando la mocedad

Al pie de los cerezos

No se harta de bailar,

Ni se harta de reir

Con loca ingenuidad,

Y los de edad madura,

Poquito más allá,

De conversar no se hartan

Ni se hartan de fumar!

¡Qué alegre es el domingo

Cuando escondiendo va

El sol tras el Janeo

Su hermoso luminar,

Y con sus santas lenguas

La iglesia parroquial,

Cuyo alto campanario

Domina al arbolar,

Dice á los feligreses

«Rezad y descansad»!

¡Qué alegre es el domingo

Cuando la voz leal

De la conciencia humana,

Que no miente jamás,

Dice á los campesinos

Que tornan á su hogar:

«Mañana es día santo

Como el que espira ya,

Porque mañana es

Día de trabajar!»

ANTONIO DE TRUEBA.

